

Informe Técnico N° 5 - Junio 2023

La cadena de carne vacuna en Argentina. Periodo 2000-2022

*M.C. Paolilli, **S.M. Cabrini, *F.A. Fillat

URL:

<https://inta.gob.ar/documentos/indicadores-economicos-e-informes-tecnicos>

ISSN: en trámite

Este informe es editado en la Estación Experimental Agropecuaria Pergamino de INTA.

Directores de la Publicación: Silvina María Cabrini y Francisco Fillat

INTA EEA Pergamino

Av. Frondizi (Ruta 32) Km 4,5

C.P. 2700

Pergamino

Buenos Aires

República Argentina

Tel: 02477-439076

Responsables: PhD. Silvina María Cabrini e Ing. Agr. Francisco Antonio Fillat técnicos del grupo economía y sociología INTA EEA Pergamino

El presente artículo caracteriza la producción, industrialización y comercialización de la carne bovina y sus derivados destacando la importancia estratégica del sector para la economía del país.

Introducción

La cadena de carne vacuna se inicia con el eslabón primario que incluye la producción de reproductores, la cría, recria e internada del ganado vacuno, continua con la faena y finaliza con la comercialización de la carne y subproductos tanto en el mercado interno como en la exportación. Compite por el uso del suelo con la actividad agrícola, y es una de las cadenas más importantes del país, por constituir una actividad con valor agregado demandante de mano de obra directa e indirecta y por la generación de divisas.

Metodología

A partir de fuentes de información secundarias generadas por organismos del estado y entes privados encargados de regular la actividad de la cadena cárnica bovina (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca; Instituto Nacional de Estadística y Censos; Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria; Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina, Consorcio de Exportadores de Carnes Argentinas, etc.) se procedió a i) analizar la evolución de series temporales de datos estadísticos nacionales e internacionales. ii)

caracterizar la producción primaria, la industrialización y los principales mercados.

Producción primaria

Según el Departamento de Agricultura de la ONU, la producción de carne vacuna a nivel global superó los 72 millones de toneladas en 2022, y se trata del tercer tipo de carne más producida del mundo, por detrás de la procedente del cerdo y de las aves. EEUU se situó como el principal productor mundial de carne bovina con un total producido para dicho año de 12,9 millones de toneladas. Le sigue en orden de importancia Brasil con 10,3 millones de toneladas, hecho que convirtió al país sudamericano en el segundo mayor productor del mundo. En tercer, cuarto y quinto lugar se encuentran China, la Unión Europea e India con una producción de 7,2, 6,7 y 4,3 millones de toneladas, respectivamente. Argentina ocupó el sexto lugar en el ranking mundial, con una producción de 3,1 millones de toneladas (Statista, 2023).

Hasta hace tres décadas atrás, la producción primaria argentina, se encontraba plenamente concentrada en la región central del país por una conjunción de factores históricos y productivos. No obstante, con el mayor desarrollo e intensificación de la actividad agrícola en esta región, la ganadería se fue instalando en la zona extra pampeana, fundamentalmente en las provincias del norte, con mayor preponderancia en el NEA donde se destacan las provincias de Corrientes y Chaco y en menor medida en la región NOA y Cuyo, con relevancia de las provincias de Salta y Santiago del Estero y de San Luis, respectivamente.

*Técnica INTA Pergamino. Docente, Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA).

** Técnicos INTA Pergamino.

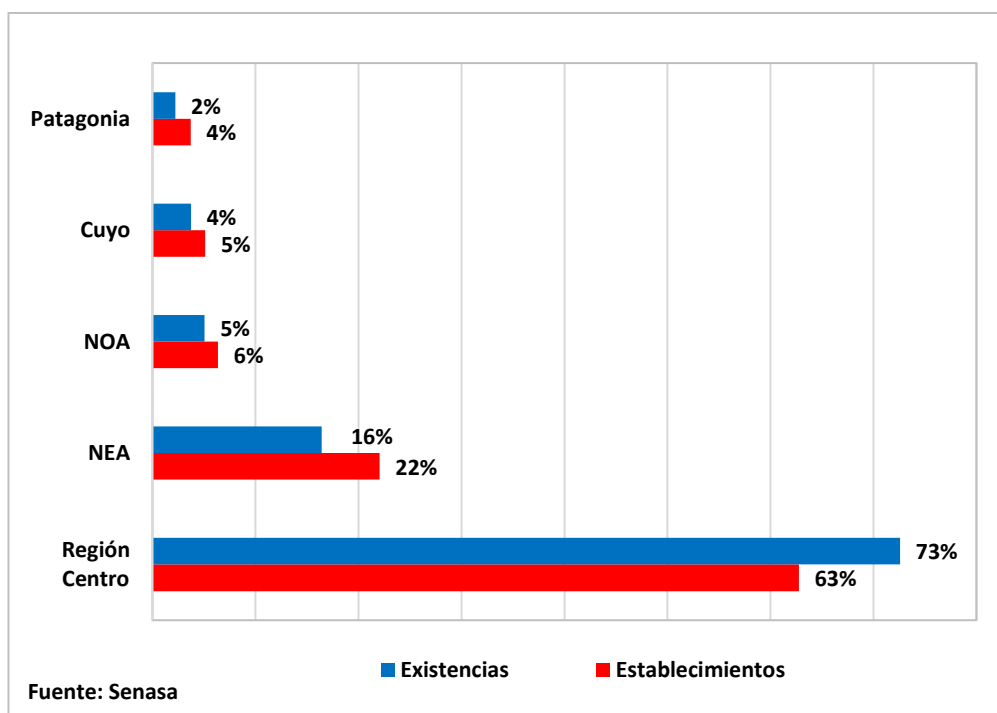


Figura 1: Localización de la producción ganadera bovina, Argentina 2022

La Figura 1 muestra que a fines de 2022, el 73% de las existencias y el 63% de los establecimientos ganaderos del país están localizadas en la región Centro (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y La Pampa); el 16 y 22%, respectivamente se concentran en el NEA (Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa); el 6 y 5%, en el NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero), el 5 y 4%, en Cuyo (La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis) y el 4 y 2%, en la Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

La producción ganadera involucra tres actores:

- Cabañero: es el que provee la genética a los criadores. Su trabajo consiste en alcanzar una genética superior de reproductores de acuerdo a la raza bovina.
- Criador: tiene como objetivo que los vientres procreen un ternero por año, aunque en el país el porcentaje de preñez es menor, y alcanza el 73%. Se encargan de la primera etapa de vida del ternero hasta el destete. En esta instancia se pueden dar tres posibilidades para el criador: que posea un campo de recría donde agregar más kilos al animal, que venda el ganado a otro productor que realice la recría o el encierre a corral, o que contrate el servicio de hotelería en un feedlot. La transacción comercial de la invernada se realiza a través de la venta directa, la venta en consignación o los remates en ferias.
- Invernador: se encarga de engordar los terneros destetados hasta su terminación y posterior envío a faena. Los canales de comercialización utilizados para el ganado terminado son: la venta directa, la venta en consignación, el remate en feria y los mercados concentradores.

En 2022, del total de establecimientos primarios registrados en SENASA (186.437), casi la mitad se dedican exclusivamente a la cría, un 20% es predominantemente de cría y realiza invernada de manera marginal, un 29% son de ciclo completo y hay cerca de un 1% de establecimientos dedicados exclusivamente al engorde a corral.

La producción primaria se caracteriza por la atomización de la oferta, con presencia de una gran cantidad de pequeños productores.

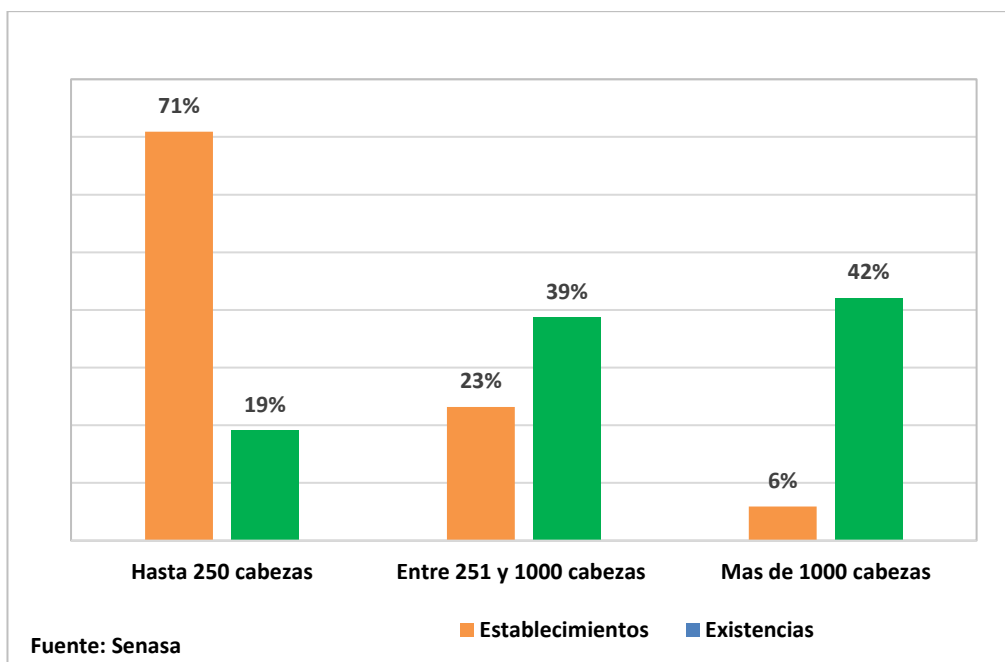


Figura 2: Estratificación de los productores ganaderos, Argentina 2022.

Más de la mitad de los establecimientos ganaderos del país poseen menos de 250 cabezas de ganado bovino. En contraposición, sólo el 6% de los productores tienen establecimientos de más de 1.000 cabezas (Figura 2).

En Argentina, el stock ganadero y la producción han atravesado tanto fases de liquidación como de retención determinadas por: la relación de precios entre el ganado vacuno y los productos agrícolas, las cuestiones climáticas y la influencia de las políticas públicas (controles de precios, regulación o cierre de exportaciones, etc.).

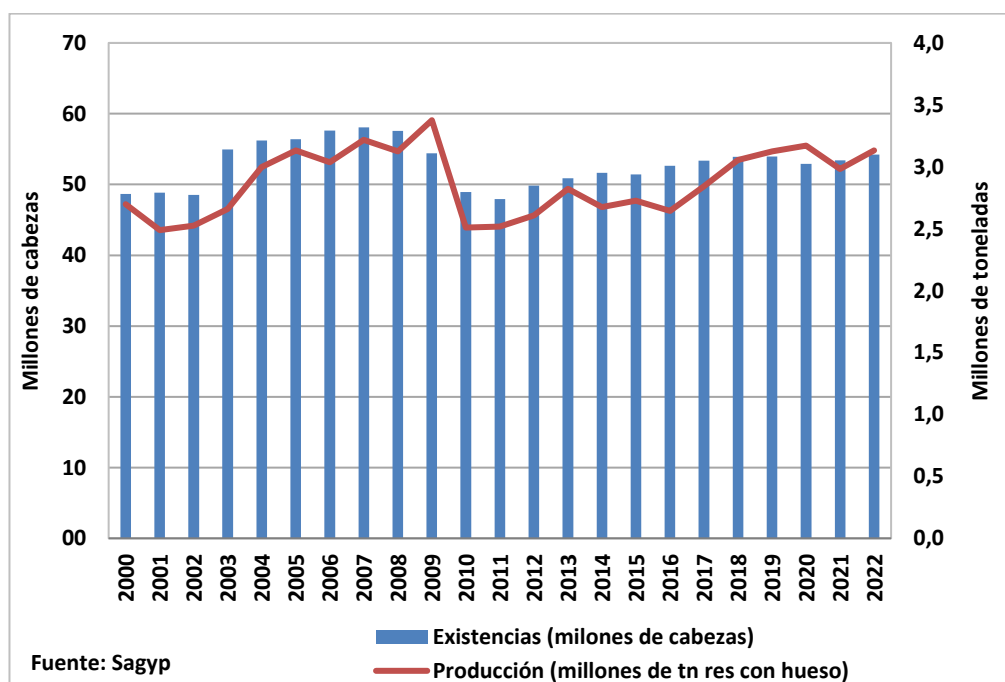


Figura 3: Evolución de las existencias y de la producción, Argentina, 2000-2022.

Como se observa en la Figura 3, durante los primeros años de la década del 2000, el stock y la producción mostraron una tendencia creciente, con un máximo en 2007 de casi 59 millones de cabezas y 3,2 millones de toneladas de carne vacuna. Entre 2007 y 2011 el stock disminuyó un 22%, provocado principalmente por la sequía de 2008/2009, que impulsó una fase de liquidación, superando ampliamente el límite técnico de faena de vientres (43%). Consecuente, en el periodo 2010-2011 la producción alcanzó apenas los 2,5 millones de toneladas. En 2012 comienza un período de recomposición del stock, reflejado en una mayor retención de vientres (37% de hembras faenadas). En los años subsiguientes, las existencias se mantienen en torno a los 52 millones de cabezas con un

crecimiento promedio anual del 2%, aunque aún resulta un nivel muy bajo respecto al promedio del período 2003-2007. La disminución de la producción durante el año 2016 está vinculada con otra pequeña fase de retención ante las buenas expectativas ganaderas frente a las medidas adoptadas en materia de comercio exterior. Durante el bienio 2018- 2019, el stock bovino alcanzó los 53,9 millones de cabezas, mostrando una recomposición del 2,7% respecto del año 2016 y la producción promedio ascendió a 3,09 millones de toneladas, con un incremento del 17% respecto del mismo año. Sin embargo, la alta faena de hembras, con tasas de extracción al borde de la liquidación en 2019 reflejó una caída del 1,9 % del stock para 2020 ubicándose en 52,9 millones de cabezas. Para ese año, la producción creció un 1% (3,17 millones de toneladas) ubicándose en la tercera producción de carne vacuna más alta de los últimos 23 años. Solo, fue superada por las producciones de 2009 y 2007, con 3,38 y 3,22 millones de toneladas, respectivamente (años en los que se produjo la mayor liquidación de stock ganadero de la historia). Durante 2021, el stock se mantuvo estable cerrando en 53,4 millones de cabezas, con lo que se logró interrumpir la tendencia bajista del año previo. Sin embargo, la sequía, los incendios en el Litoral y el alza en los precios de los granos por la guerra entre Rusia y Ucrania afectaron directamente la producción, la que presentó una baja interanual del 6,1%, ubicándose en 2,98 millones de toneladas. En 2022, el rodeo bovino se incrementó un 1,5%, alcanzando los 54,2 millones de cabezas, mientras que la producción se ubicó en 3,13 millones de toneladas, mostrando una recuperación del 5,1% respecto del año anterior. Este incremento se explica por una mejora sustancial en los índices de eficiencia productiva ya que la relación ternero22/vaca21 fue de 66,7%, registro récord, y solo comparable con el obtenido en el año 2002.

Etapa industrial

La faena se realiza en frigoríficos y mataderos provinciales y municipales. El sector frigorífico es altamente heterogéneo por las diferencias de escala, la actividad que realizan (faena, despostado o procesamiento) y el destino comercial de la producción.

Las plantas faenadoras se clasifican de acuerdo al tipo de actividades que realizan en:

- Frigoríficos de Ciclo I, donde se faena y se obtiene la media res y los subproductos (cuero, sangre, grasas, menudencias y vísceras).
- Frigoríficos de Ciclo II, donde se realiza el despostado de la media res.
- Frigoríficos de Ciclo Completo, los que integran las actividades del Ciclo I y II.

Existe una amplia heterogeneidad de escala, capacidades operativas, y de niveles de exigencia sanitarios. Con respecto a este último punto, se pueden diferenciar en:

- Frigoríficos Clase A, que cumplen con un alto estándar sanitario y se encuentran habilitados para exportar, incluyendo a la UE y EE. UU.
- Frigoríficos Clase B, los cuales se encuentran habilitados para el tránsito federal y exportación a mercados con bajos estándares sanitarios.
- Frigoríficos Clase C: se encuentran habilitados para operar solo a nivel provincial, son de menor tamaño y estándar sanitario.
- Mataderos rurales: habilitados a nivel municipal

A fines de 2022, hay 363 plantas operativas, compuestas en un 68% por mataderos frigoríficos y un 32% de mataderos rurales.

La ubicación de las plantas faenadoras coincide generalmente con la proximidad a los centros urbanos. La mayor parte de las plantas activas se encuentran radicadas en la provincia de Buenos Aires, seguida por Santa Fe, Córdoba, Chaco y Entre Ríos. En estas dos últimas, la mayor parte de los establecimientos son mataderos municipales, mientras que en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba la mayoría son frigoríficos.

En la etapa industrial existen otros agentes intermediarios denominados matarifes o usuarios de faena autorizados por SENASA, que no cuentan con establecimientos propios para procesar su mercadería. Estos intermediarios poseen licencia para comprar hacienda en pie y arrendar los servicios de faena a las plantas frigoríficas, para luego vender las medias reses en forma directa a comercios mayoristas y minoristas. En 2022, hay 4097 usuarios de faena con matrícula.

Al evaluar la participación en la faena, se observa una gran atomización en la etapa de transformación. Las primeras diez empresas en capacidad de faena, que representan el 3% del total de los establecimientos industriales, concentran el 21,6% de la faena a nivel nacional.

En el análisis de la faena, debe tenerse en cuenta dos circunstancias que han caracterizado este último periodo y muestran ciclos y tendencias del mercado: periodos de liquidación y retención de vientres y la inclinación hacia animales con mayor peso en la faena.

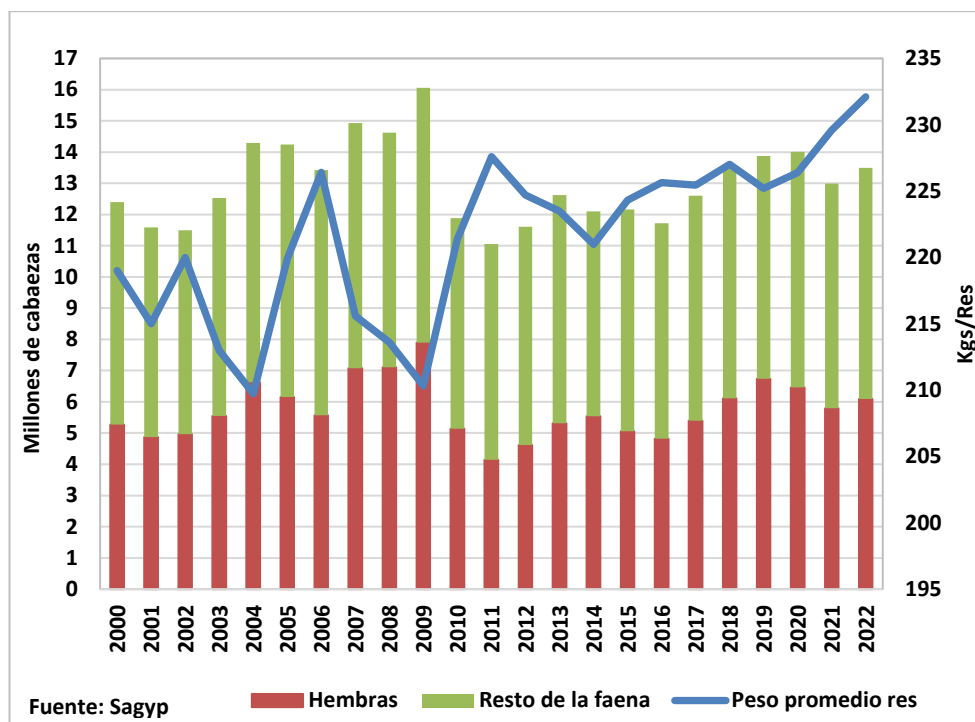


Figura 4: Evolución de la faena y del peso promedio de la res en gancho, Argentina, 2000-2022.

Durante el periodo 2000-2002 la faena se ubicó alrededor de los 12 millones de cabezas. Entre 2003 y 2009 la faena anual pasó de 12 a 16 millones de cabezas producto de una etapa de liquidación, que refleja la decisión del productor ganadero de desprenderse de los vientres como bien de capital frente a las perspectivas existentes en materia de precios. En 2009 la faena superó los 16 millones de cabeza, siendo el mayor volumen faenado, de los últimos veintitrés años. En 2010 se registró una caída anual del 26% en la faena ante el inicio de la fase de retención, por mejora en las condiciones climáticas y recuperación de los precios internos. En el periodo 2010-2012 se alcanzó una faena promedio de 11,5 millones de cabezas. Entre 2013 y 2015 vuelve a producirse una etapa de liquidación de hembras que produce un aumento del 6,8% de la faena en dicho lapso (12,3 millones de cabezas). En 2016, se advierte una reducción del 3,7% interanual vinculada a otra pequeña fase de retención de vientres frente a las buenas expectativas ganaderas por las medidas adoptadas en materia de comercio exterior. Entre 2017 y 2019 la faena promedio se ubicó en 13,3 millones de cabezas con un fuerte incremento de la participación de hembras. En 2019 llegó al 48,5%, convirtiéndose en el porcentaje más elevado desde la fase de liquidación récord ocurrida entre 2007 y 2009; lo que se correlaciona con el crecimiento de las exportaciones a China, fundamentalmente de la categoría vaca. A partir de 2020 este fenómeno comienza a regularizarse, con una faena de 14 millones de cabezas, la tercera más alta luego de 2009 y 2007, respectivamente. Durante 2021, la implementación de medidas que restringen la exportación con el objetivo de controlar el precio en los mostradores domésticos, produjo una contracción de la faena del 7,4% anual, marcando el nivel más bajo de los últimos cinco años (13 millones de cabezas). En 2022, la intensificación de la sequía en las regiones productoras forzó el envío de hacienda a faena, lo que derivó en un incremento del 3,9% con una faena anual de 13,5 millones de cabezas.

En el periodo 2000-2014 el peso promedio de la res en gancho fue de 219 Kg con un mínimo de 210 Kg en los años 2004 y 2009 respectivamente, y un máximo de 228 Kg en 2011. A partir de 2015 y hasta 2020, a pesar de que el mercado externo consume animales de mayor peso en relación con las categorías más livianas destinadas al mercado interno, el peso promedio de la res rondó los 226 Kg. Recién en los últimos dos años, se registró un ascenso del peso medio de faena (231 Kg promedio) explicado fundamentalmente por el aumento de las exportaciones a China (Figura 4).

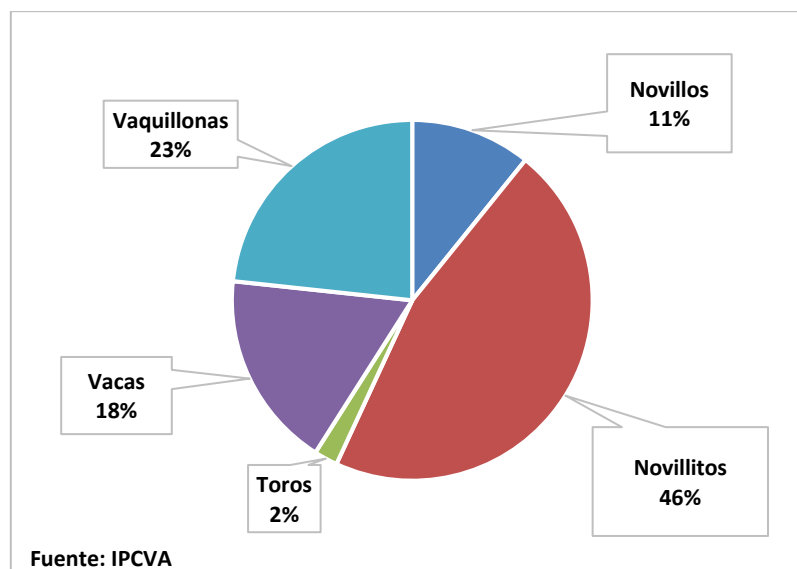


Figura 5: Composición de la faena, Argentina 2022.

La Figura 5 muestra que, en 2022, el 69% de la faena estuvo compuesta por novillitos y vaquillonas (animales livianos) mientras que el 31% restante por novillos, vacas y toros (animales pesados).

Destino comercial

La carne de buena calidad se distribuye en el mercado interno o externo mientras que la de menor calidad, va a la industria para ser utilizadas en chacinados, procesados, paté, picadillo, hamburguesas o carne molida. Actualmente, el mercado interno consume el 71,3% de la producción mediante la distribución de la media res en carnicerías, supermercados, hoteles, restaurantes, caterings y la industria. El excedente se destina a la exportación (cuota Hilton, cuota 481 o ventas externas sin cuotas). Esta ecuación determina que cualquier variación en el mercado interno produce un impacto fuerte sobre el desempeño de toda la cadena.

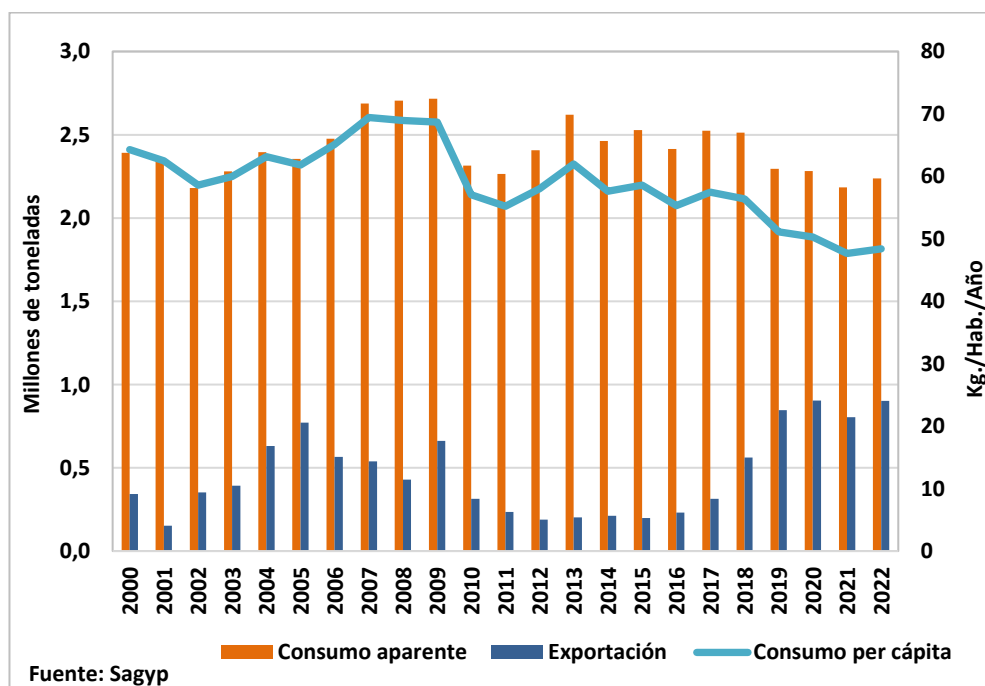


Figura 6: Destino de la producción de carne vacuna, Argentina 2000-2022.

El consumo aparente muestra una tendencia decreciente a lo largo de los últimos veintitrés años, lo que se debe tanto a cambios en los patrones culturales (menor consumo de proteínas animales) como a los precios relativos de los bienes sustitutos (carne aviar y porcina). Durante el periodo 2000-2009 el consumo interno representó en

promedio el 84% de la producción, alrededor de 2,5 millones de toneladas por año con máximos en el periodo 2007-2009 de 2,7 millones de toneladas. Las ventas externas del periodo se ubicaron en 484 mil toneladas promedio con máximos en los años 2004, 2005 y 2009 que superaron el 20% de la producción (688 mil toneladas promedio anual). Entre 2010 y 2018 el 91% de la producción se destinó al mercado interno (2,5 millones de toneladas promedio por año), exportándose unas 273 mil toneladas anuales en promedio. A partir de 2019, se observa una fuerte retracción del consumo aparente, que representa un 72,5% de la producción (2,2 millones de toneladas por año), con un saldo exportable de 864 mil toneladas anuales promedio.

El consumo per cápita se ubicó en el orden de 64 kg por año durante el periodo 2000-2009, registrándose el máximo en el año 2008 con 69 kilogramos por habitante. Entre 2010 y 2012, el incremento de precios de la carne vacuna produjo una caída del consumo per cápita del orden del 12%, A partir de 2014, luego de una leve recuperación durante el año 2013, inició un periodo de fuerte contracción del consumo prácticamente ininterrumpido hasta el año 2021 en que se registró el mínimo histórico de 47,7 kg. per cápita. Si bien durante 2022, el consumo por habitante repuntó el 1,5% ubicándose en 48,4 Kg./hab., es un 25% menor a lo que se consumía a principios del siglo y un 40% por debajo del consumo medio por habitante hace 50 años. (Figura 6).

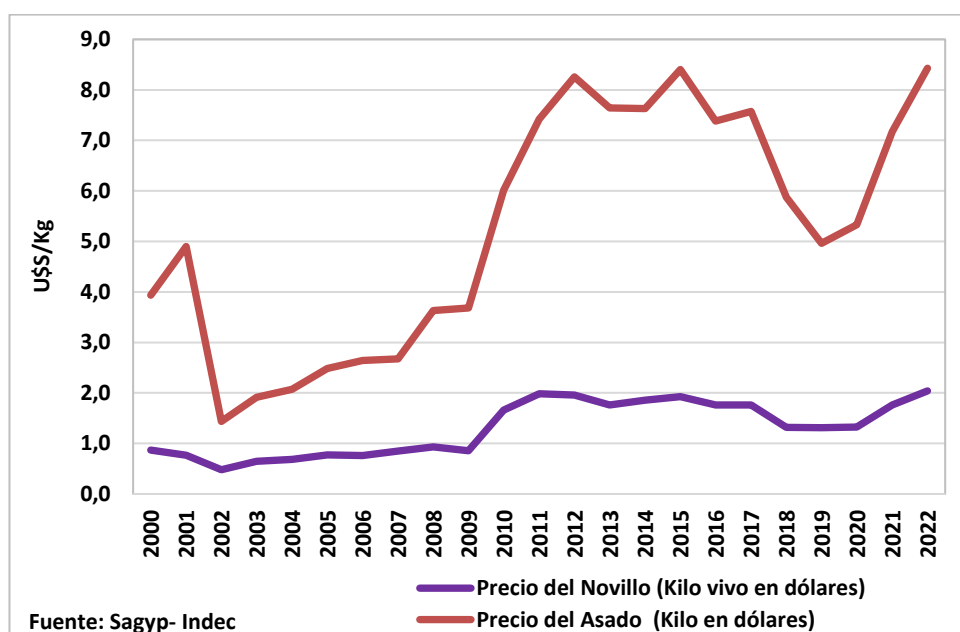


Figura 7: Evolución del precio del kilo de novillo vivo y de asado, Argentina 2000-2020

Como se observa en la Figura 7, a partir de 2010, con el inicio del ciclo de retención, se registró un incremento de precios de las distintas categorías en pie, con aumentos mayores para el ternero de invernada respecto al novillo. El pico registrado a fines de 2015 está asociado a la devaluación de principios de 2016. Entre 2018 y 2020 se produce una caída del precio del 25% debido a la sequía y la caída del consumo interno. Recién a partir del año 2021 comienza a despegar por inicio de un ciclo de retención como alternativa de resguardo ante el alto grado de incertidumbre política y cambiaria en la que se vio inmersa la economía. El precio final de la cadena mantuvo un ritmo de crecimiento similar. Durante el año 2022, se registraron los máximos del periodo analizado con 2,04 U\$\$/kg para el novillo y 8,43 U\$\$/kg para el asado.

El consumo mundial de carne vacuna ha experimentado un crecimiento generalizado desde 1990, pasando de menos de 50 millones de toneladas en dicho año a cerca de 72 millones en 2022. Pese a ello, sigue sin contar con la misma acogida entre el público que otros tipos de carne. De hecho, la ingesta de pollo y derivados prácticamente duplicó a la de res en 2021. Además, y si se tiene en cuenta el pescado, se trata de la proteína animal menos consumida del mundo.

En Argentina, más allá de que el consumo aparente de carne vacuna hace décadas viene decreciendo, la ingesta per cápita, cercana a los 50 kilos al año, junto a la de otras proteínas cárnicas (cerdo y pollo) posicionan al consumo nacional de carne por habitante entre uno de los más altos a nivel mundial. Según datos de la Secretaría de Agricultura de la Nación, el consumo de carne vacuna, expresado por habitante, es el más alto del mundo, seguido muy de cerca por Uruguay, en tercer término, por Estados Unidos, en cuarto lugar, por Brasil y Paraguay y en quinto término, por Chile. Por otra parte, en la sumatoria de las tres principales carnes (bovina, porcina y aviar) Argentina, ocupa el segundo lugar en el ranking mundial de consumo por habitante, luego de EEUU que lidera en este rubro.

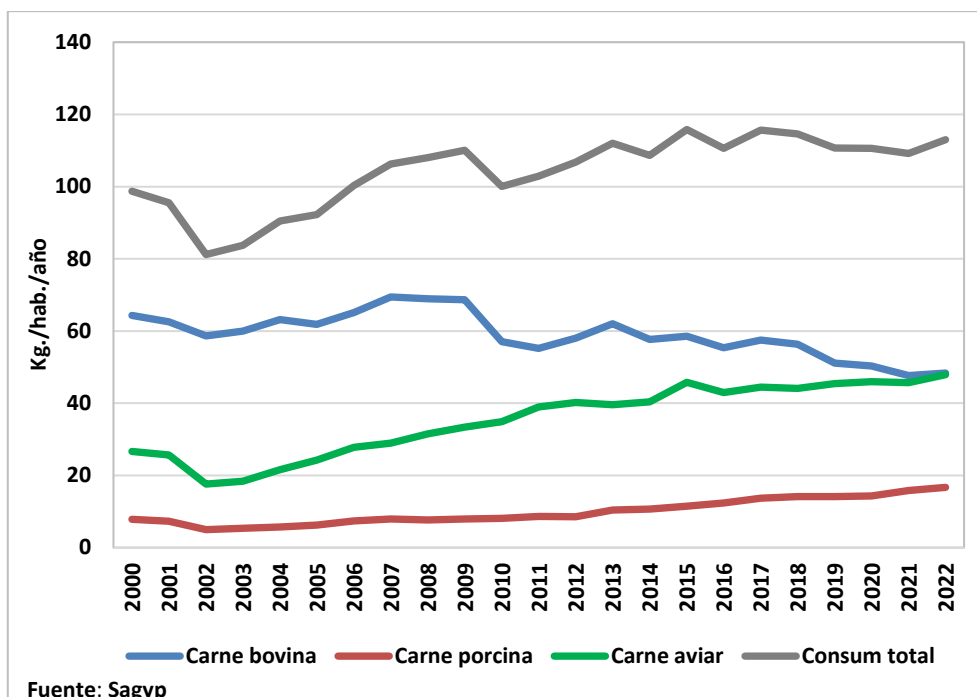


Figura 8: Evolución del consumo per cápita de las principales carnes, Argentina 2000-2022.

Argentina comenzó el último milenio con un consumo de proteína cárnica apenas por debajo de los 100 kg. por habitante, compuesto por un 65% de carne bovina, un 27% de carne aviar y el 8% de carne porcina. En el año 2002, como consecuencia de la crisis económica, se registró el mínimo del periodo bajo análisis con 81,2 Kg/hab. A partir de allí, el consumo de carne en general se incrementó cerca de 35 kg/hab/año para alcanzar en el año 2015 la máxima ingesta de proteínas animales con 115,8 Kg/hab., apenas 100 gramos por encima del 2018. En 2022 el consumo total de carne ascendió a 112,97 Kg/hab. de los cuales la carne vacuna participa del 43%, la carne aviar del 42% y la porcina del 15%.

Hasta el año 2009 las curvas de consumo de los tres tipos de proteínas cárnicas muestran una tendencia creciente. A partir de 2010, el deterioro constante del poder adquisitivo de los argentinos provocó un cambio en el esquema de consumo de carne; la proteína de pollo se acercó a la vacuna y la porcina se duplicó. En los últimos veintitrés años, mientras el consumo per cápita de carne vacuna se redujo un 25%, el de carne porcina y aviar aumentaron un 113 y 80%, respectivamente (Figura 8).

En 2022, Argentina cayó una posición en el ranking mundial de exportadores de carne vacuna alcanzando el 6° lugar con un 6% del comercio global. Fue desplazada por Nueva Zelanda, quien ocupó el 5° puesto y completan el top cinco de exportadores mundiales, Brasil, Australia, Estado Unidos e India.

El sector exportador se encuentra muy concentrado, los diez primeros exportadores que representan el 6% de las empresas exportadoras concentran casi 60% de las ventas externas. Si bien los frigoríficos de mayor faena no son los principales exportadores, todos tienen participación en el mercado externo, y un conjunto relevante de ellos, conforman el grupo de mayor exportación y mayor faena.

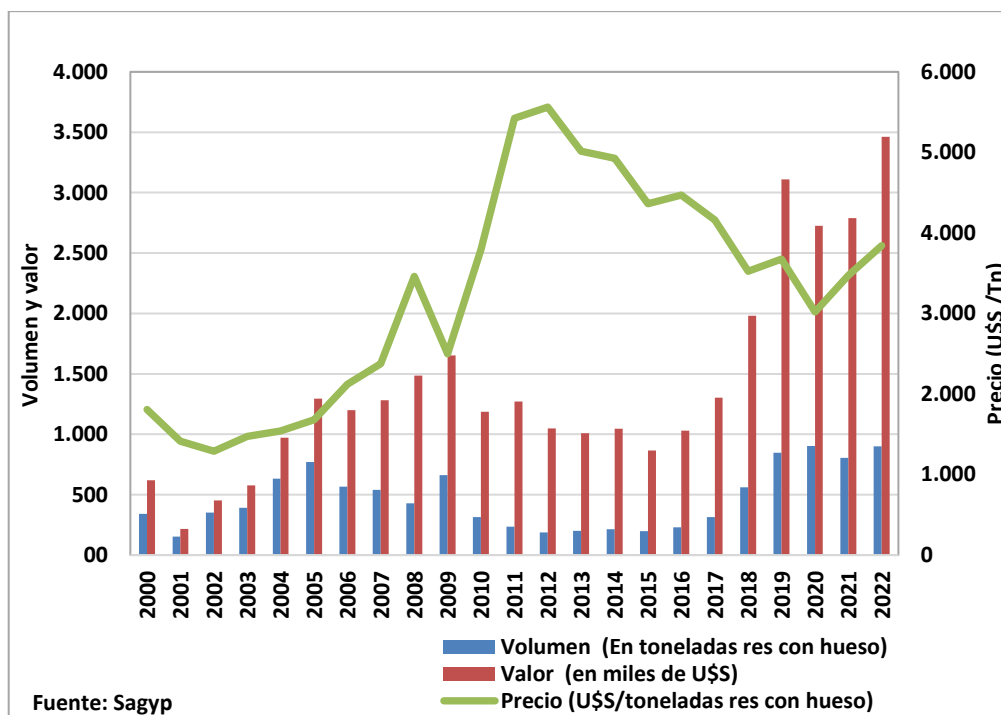


Figura 9: Evolución de las exportaciones de carne vacuna, Argentina 2000-2022.

Como surge de la Figura 6, en el periodo 2000-2003 se efectuaron ventas externas por 309 mil toneladas y 466 millones de dólares promedio por año. En 2001 se registró el mínimo del periodo bajo análisis tanto en volumen como en valor (153 mil toneladas por 216 mil millones de dólares). Entre 2004 y 2009, se observa una tendencia creciente de las exportaciones resultando superior en un 94% en volumen (600 mil toneladas anuales) y un 182% en valor (1.315 millones de dólares) a las registradas en el lapso 2000-2003. En 2009, se produjo un pico en las exportaciones por mayores saldos exportables (661 mil toneladas y 1.653 millones de dólares), producto de una fuerte liquidación de vientres. En 2010, el inicio de una fase de retención que redujo la oferta exportable y la crisis mundial que contrajo el comercio internacional, provocaron una caída de las exportaciones (53% en volumen y 28% en valor). Asimismo, la aplicación del ROE rojo con el objeto de garantizar el abastecimiento del mercado interno, generó una caída tendencial de las ventas externas entre 2011 y 2015 (operándose en promedio por 207 mil toneladas y 1.048 millones de dólares por año). En 2016, la reducción a cero de los derechos de exportación, el incremento de los reintegros y la eliminación del ROE rojo reimpulsaron las ventas externas del sector (313 mil toneladas y 1.302 millones de dólares). Entre 2017 y 2019 se aceleró el crecimiento de las exportaciones por el incremento de la demanda de China, pasando a ser el destino más relevante. Particularmente durante 2019, el país asiático pagó altos precios y mayores volúmenes por la crisis sanitaria que afectó sus stocks porcinos. En dicho lapso, Argentina, operó en promedio por 574 mil toneladas y 2.132 millones de dólares anuales. A pesar de que, en 2020, aumentó un 7% anual el volumen comercializado, convirtiéndose en el mayor registro de la historia (903 mil toneladas); la caída de los precios internacionales derivó en una disminución del 12% de las exportaciones totales (2.727 millones de toneladas). En 2021, se observa un cambio de tendencia como resultado de una mejora en los precios de exportación. Si bien se produjo una caída del 11% en el volumen comercializado, el valor total de las ventas externas se incrementa en un 2,3%. En 2022 las exportaciones mostraron un aumento interanual del 12% en volumen y del 25% en valor operándose por 901 mil toneladas (segundo volumen record) y 3.463 millones de dólares (máximo histórico).

Durante 2022, Argentina exportó mayormente carne congelada con hueso (69,1%) y sin hueso (16,0%) y representa el 75,4% del valor total de la carne vacuna exportada. La carne refrigerada (14,9% del volumen comercializado) suele ser más valorada dado que se evita la pérdida de calidad producida por los procesos de congelado y descongelado. Tanto el tipo de corte como la logística más compleja explican que los precios implícitos sean más elevados respecto de la carne congelada.

Tradicionalmente, el destino preponderante de las exportaciones argentinas eran los países europeos como Italia y Países Bajos. A partir de 2015, China comenzó a tomar relevancia como destino de exportación vinculado al crecimiento del consumo de proteína animal y en 2017 pasó a ser el principal mercado tanto en términos de valor como de cantidad. En 2022, el 77,6% del volumen exportado se envió a China, seguido de Israel (5,0%), Alemania (3,8%), Chile (3,6%), EEUU (3,2%), Países Bajos (2,7%) y otros países (4,1%). En cuanto al valor de las divisas ingresadas, el principal mercado durante el periodo ha sido China, que representó un (65,6%) del valor total

exportado, seguido por Alemania (7,4%), Israel (6,8%), Países Bajos (4,9%), Chile (4,9%), EEUU (3,6%) y otros países (6,8%).

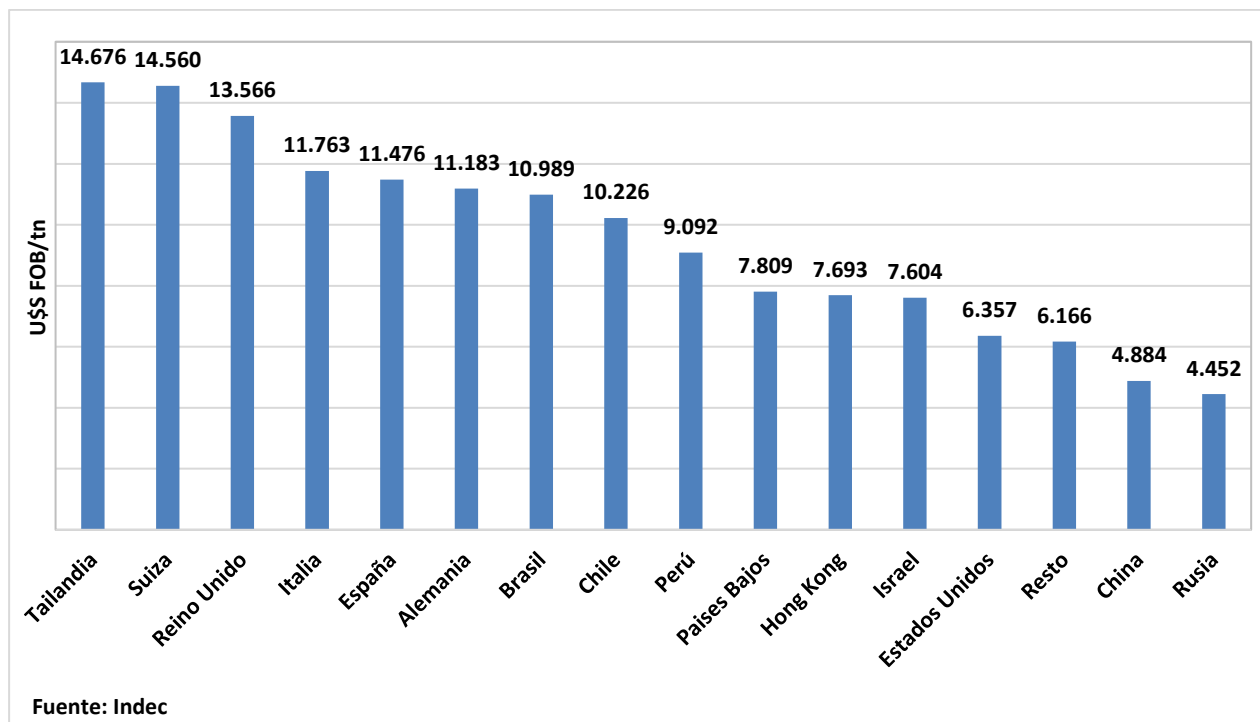


Figura 10: Precio de exportación por destino, Argentina 2022.

La Figura 10 muestra los diferentes niveles de precio por tonelada exportada de carne bovina refrigerada, congelada y procesada por destino. El precio de exportación está directamente relacionado con la calidad de carne que demanda cada destino. Según el IPCVA, en 2022, la Unión Europea consumió cortes de alto valor como el cuarto trasero del animal, el bife angosto, ancho, cuadrada, lomo, nalga, etc., provenientes de novillos de primera calidad y en menor medida de vacas y vaquillonas especiales. A Chile se envió carne de vacas y vaquillonas especiales. A Israel se remitió los cuartos delanteros de los novillos que se exportaron a la Unión Europea y Brasil adquirió las tapas de cuadril de los animales de buena calidad destinados a Europa. A Hong Kong se exportó carne de novillito regular, a China carne de vaca regular y manufactura y a Rusia carne de vaca manufactura.

Conclusión

La paulatina recuperación del stock ganadero, el aumento de la producción, la apertura del comercio internacional y la recuperación de precios en términos reales durante el último lustro, demuestran que la ganadería argentina está entrando en una situación de cambio estructural positivo. Con veintitrés millones de vientres en producción, un buen estatus sanitario y el aporte de tecnologías innovadoras a la actividad, el país requiere de políticas ganaderas de mediano y largo plazo que incentiven la inversión del sector. Frente a un escenario global favorable, dada la creciente demanda de los países emergentes, Argentina tiene la oportunidad y el desafío de desarrollar una ganadería moderna y altamente tecnificada que facilite el agregado de valor y genere más empleo y divisas.

Bibliografía

- Bases de datos de la Secretaria de Agricultura, Ganadería y Pesca. Sitio web: www.magyp.gob.ar
- Base de datos del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina - Sitio web: www.ipcva.com.ar
- Base de datos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria. Sitio web: www.senasa.gob.ar
- Base de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo - Sitio web: www.indec.gob.ar
- Operaciones informadas por Sio -Carne - Sitio web: www.siocarnes.com.ar
- Base de datos de la Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina. Sitio web: www.cicra.com.ar
- Base de datos del Consorcio de Exportadores de Carnes Argentinas ABC- Sitio web: www.abc-consorcio.com.ar
- Base de datos de Statista - Sitio web: <https://es.statista.com/>